

EXPERIENCIA DOCENTE ERASMUS

La ilusión de este nuevo reto como docente comenzó cuando la coordinadora de mi centro, Nuria, me comunicó que me iba a Malta a recoger a los alumnos que terminaban sus prácticas no laborales.

Era mi primera experiencia como profesora erasmus, y tenía mis miedos y dudas por la novedad y por ser mi primera vez. Todo ello se fue disipando a medida que mi compañera Nuria me pasaba información actualizada, y Nieves, la coordinadora, me resolvía todas mis dudas, siempre ahí, al otro lado del teléfono a cualquier hora.

Por suerte, en esta ocasión, no he ido sola. He estado acompañada por otra profesora, Iris. Nos conocimos en el aeropuerto de Valencia, y fue genial saber que las dos íbamos a pasar esta experiencia juntas.

Ilusionadas es poco, cada vez teníamos más ganas de conocer al grupo de alumnos que recogeríamos, y cual fue nuestra sorpresa que cuando llegamos a Malta, el grupo de alumnos al completo acudió al punto de encuentro que habíamos planeado por WhatsApp.



Adolescentes emocionados, con la experiencia que se les había brindado, con un nivel de inglés extraordinario, y con un montón de aprendizajes, no solo laborales sino también personales, que habían vivido y que ya pasarán a formar parte de sus vidas enriqueciendo sus mochilas y currículums.



Sus caras reflejaban satisfacción y a veces nostalgia de lo vivido sin ni siquiera haber terminado, a tres días para su vuelta a casa. Un montón de anécdotas contaban sin dejar de sonreír, como si de una campaña publicitaria se tratara.

Iris y yo con este primer feedback tuvimos casi suficiente para darnos cuenta de que entre el grupo de estudiantes había un feeling muy especial, resaltando que ninguno de ellos se conocía anteriormente y que esta experiencia ERASMUS, ha conseguido aflorar en ellos valores como convivir formando un equipo, empatía, solidaridad emocional, iniciativa para tomar decisiones, creatividad para resolver problemas, esfuerzo,... y un sinfín de valores personales que solo con vivencias de este tipo es posible conseguir.

En las fotos se puede apreciar momentos emocionalmente bonitos y especiales en los últimos días que convivimos con estos estudiantes de ERASMUS tan fantásticos, Iris y yo, y de los que no olvidaremos las conversaciones que mantuvimos sobre las inquietudes y los sueños que tenían para su vuelta a España.



Y con un factor común: nuestro querido grupo recomendarían esta experiencia al resto de alumnado.

Por la parte que nos ha tocado a Iris y a mí, satisfechas del trabajo realizado, de que nuestra presencia al final de su experiencia les haya reconfortado y les haya hecho el camino de vuelta más ameno y preparadas para volver a vivir un nuevo reto..... ¿Lisboa? ¿Irlanda? ¿Berlín?..... se verá.

